

arqueología
MEXICANA

MITOS DE LOS
ORÍGENES
EN MESOAMÉRICA

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

MITOS DE LOS ORÍGENES EN MESOAMÉRICA

MIGUEL LEÓN-PORTILLA



REPRODUCCIÓN: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Entre los nahuas se atribuía un origen divino al cómputo del tiempo adivinatorio de 260 días, el *tonalpohualli* o “cuenta de los destinos”, inventado por los dioses Oxomoco y Cipactónal. *Códice Borbónico*, p. 21.

Hablar de mitos de los orígenes en Mesoamérica es acercarse a relatos fundacionales que, más allá de sus variantes, dejan entrever procesos conceptuales dotados de homogeneidad y que han influido en las creencias y formas de actuar de los pobladores de esta gran área cultural a través de muchos siglos.

Los mitos, en cuanto relatos fundacionales, tienen una amplia gama de presencias y resonancias en el contexto del todo social de una cultura. Conservan, así, estrecha relación con la visión del mundo, creencias y prácticas religiosas, concepción del propio ser histórico, cómputos calendáricos, valores morales, aprecio o rechazo ante determinados acontecimientos y realidades. Tal es, de modo muy especial, el caso de los que cabe llamar mitos de los orígenes, es decir, de aquellos que versan sobre la creación, aparición o restauración del mundo, los cuerpos celestes, los seres humanos, los animales, las plantas y aquello que en particular constituye el sustento de hombres y mujeres.

En Mesoamérica hay mitos de los orígenes que pueden identificarse como existentes en varias o aun en todas sus subáreas culturales y en distintos periodos de su evolución. También los hay que sólo aparecen en determinados tiempos y ámbitos espaciales.

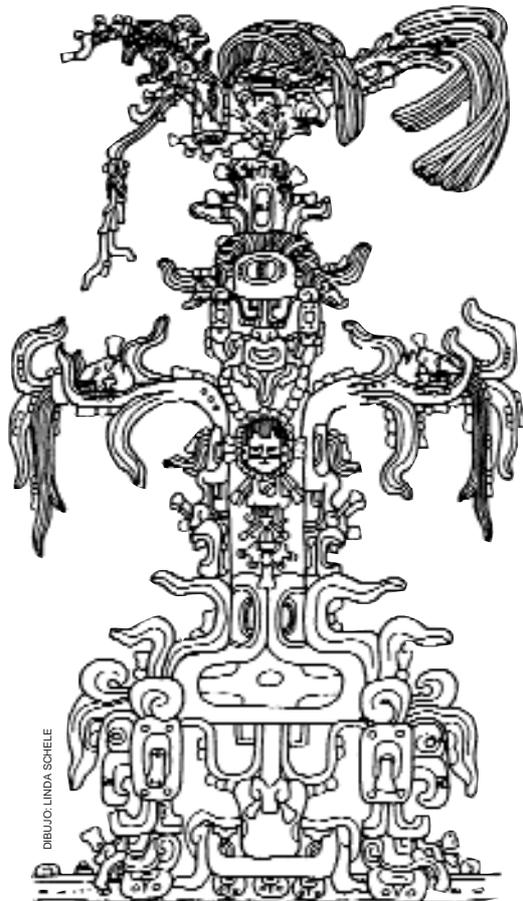
Un ejemplo de los primeros lo ofrece el mito del redescubrimiento del maíz. Elementos principales del mismo son la búsqueda del maíz por una o varias hormigas o algún otro animal; su conservación en el interior de un monte; los intentos de abrirlo para obtener el cereal buscado, así como la forma en que, al fin, gracias a un rayo que partió el monte, se logró su redescubrimiento para beneficio y sustento de los humanos. Este mito se conserva en un texto en náhuatl que puede tenerse como “lectura” de un códice: la *Leyenda de los Soles*. De ella se

expresa que fue puesta por escrito en 1558. Relatos parecidos se obtuvieron entre indígenas tzeltales de Chiapas por la lingüista Mariana Slocum en 1964, y por Leonhard Schultze-Jena entre los pipiles de Izalco, en El Salvador, en 1935. Como lo ha mostrado Eric Thompson, este mito tiene versiones paralelas entre los kekchís, mames, quichés, cakchiqueles, pokomchís y mopanes.

En cambio, hay mitos, como el del origen de los seres humanos, que se presenta de formas distintas en diferentes lugares de Mesoamérica. En el caso de los nahuas, fue Quetzalcóatl quien, tras rescatar los huesos de generaciones anteriores conservados en el Mictlan, la región de los muertos, les comunicó la vida en Tamoanchan sangrándose el pene. En cambio, entre los mixtecos, los humanos proceden del árbol de Apoala. A su vez, entre los maya-quichés, los dioses dieron forma a los hombres en la presente edad cósmica con masa de maíz. Más allá de las diferencias subyace, sin embargo, una cierta unidad en los procesos. De ello da testimonio, por ejemplo, el que en náhuatl se llame al maíz *tonacáyotl*, vocablo que se deriva de *to-naca*, “nuestra carne”.

Confirma esto lo que Alfredo López Austin ha expresado a propósito de la religión, la cosmovisión y la magia en Mesoamérica.

Dicha gran área cultural, nos dice, “mantuvo una unidad histórica, milenaria, homogénea en la profundidad de sus procesos y muy diversa en sus expresiones culturales”.



DIBUJO LINDA SCHELE



REPROGRAFÍA GERARDO MONTEIL KUNTI/RAÍCES

Los mitos relacionados con el maíz contienen principios esenciales que son comunes a las culturas mesoamericanas.

La representación de la planta de maíz como eje del mundo fue uno de ellos y se le encuentra en ejemplos procedentes de culturas y épocas distintas, como estas representaciones en el Tablero de la Cruz Foliada de Palenque (*izquierda*), labrado en la región maya durante el Clásico, en 692 d.C. y en la página 53 del *Códice Borgia* (*derecha*), documento del Centro de México elaborado en el Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.).

EL ORIGEN DEL MUNDO, EL SOL Y LA LUNA

Elemento de unidad, constante y profundo, es el que se refiere al principio último que da origen a cuanto existe. Ese principio es descrito de varias formas como presente y actuante, según lo referían los nahuas, *in oc yobuaya*, *in ayamoto*, *in ayamo tlathui*, “cuando aún era de noche, cuando todavía no brillaba el sol, cuando aún no amanecía”. Del mismo habla el *Popol Vuh* al decir que actuó “cuando todo estaba tranquilo, en silencio, en calma, solitario, vacío [...] en la oscuridad, en la noche”. A quien entonces actuó llamaban los nahuas Ometéotl, dios de la dualidad: Ometecuhtli, señor dual, Omecíhuatl, señora dual. Los mayas yucatecos representaron a la suprema pareja en las páginas 75-76 del *Códice Tro-Cortesiano* y la llamaban con los nombres de Ixchel, “la que yace”, e Itzamná, “casa de la iguana”, madre y padre de todos los dioses. Los quichés, por su parte, lo nombraban Alom, Q’ahalom, “el que engendra”, “la que concibe”. Los mixtecos se referían a veces a la misma pareja con su nombre calendárico 1 Venado, deidad a la vez masculina y femenina, como se representa en el *Códice Vindobonensis*, p. 51, y en el *Rollo Selden*.

A dicho principio dual, origen de cuanto existe, siguieron aludiendo en cantos y plegarias otros mesoamericanos, incluso hasta el presente. Ángel Ma. Garibay refiere que, entre grupos otomíes, se le llama Makatá y Makamé, el Gran Dios Padre, la Gran Diosa Madre. Y Luis Reyes García asienta que, entre los nahuas de Veracruz y Puebla, es conocido como Titatah, “tú que eres padre”; Tinanah, “tú que eres madre”.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* refiere que “un dios a que decían Tonacatecli, el cual tuvo por mujer a Tonacáguatl (Señor y Señora de Nuestro Sustento) se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás”. Imágenes plásticas de lo ahí expresado las ofrecen el *Códice Vaticano A* y el ya citado manuscrito mixteco conocido como *Rollo Selden*.

Fue esa suprema pareja la que, a través de otros dioses, sus hijos, actuó en las varias edades cósmicas hasta llegar a la actual. De la sucesión de esos soles o edades dan testimonio el *Popol Vuh*, al-



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Ometéotl, dios nahua de la dualidad, era considerado un ser primigenio, andrógino y creador que sintetizaba los principios masculino y femenino. En la página 61v del *Códice Borgia*, Ometéotl aparece representado como un guerrero ataviado con falda y otras prendas femeninas que, en posición de parto, da a luz a un niño simbolizado como una cuenta de jade.

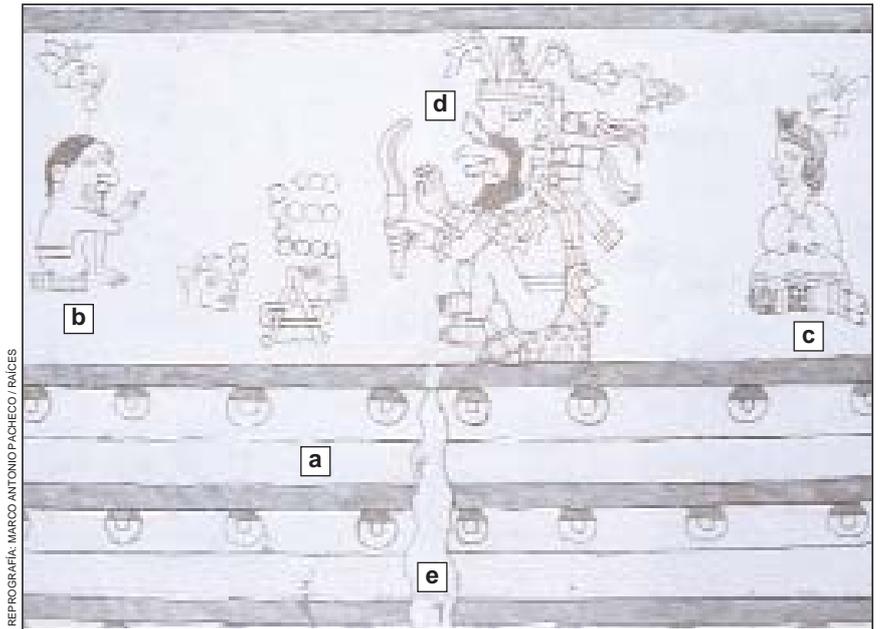


REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Los mixtecos, al igual que otras culturas, se referían al principio que da origen a cuanto existe como un dios dual, a la vez pareja suprema masculina y femenina, con el nombre calendárico de 1 Venado. *Códice Vindobonensis*, p. 51.

gunos textos incluidos en los libros de *Chilam Balam*, la *Leyenda de los Soles*, el *Códice Vaticano A*, así como cuatro monumentos mexicas en piedra, entre ellos el bien conocido como Piedra del Sol. Los otros tres monumentos son: el Disco Solar conservado en el Museo Peabody de Historia Natural, Universidad de Yale; la Piedra de los Soles, en el Museo Nacional de Antropología, y la Lápida Conmemorativa de la entronización de Motecuhzoma Xocoyotzin, en el Instituto de Arte de Chicago, Illinois.

Es interesante notar que, entre los nahuas, los nombres de las edades cósmicas coinciden con los de los llamados cuatro elementos. Mientras que para los mayas sólo había habido cuatro edades, para los nahuas éstas eran cinco. La última, es decir la presente, se conoció como del día *Nahui Ollin*, Cuatro Movimiento, y tuvo su origen en un Teotihuacan primigenio que, para pueblos como los mexicas, era lugar doblemente sagrado. Allí se conservaban grandes monumentos religiosos, y allí los dioses habían dado origen al Sol y la Luna.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En las alturas celestes (a), la deidad creadora 1 Venado, desdoblada en sus aspectos masculino (b) y femenino (c) otorga poderes simbólicos a Ehécatl-Quetzalcóatl (d), numen llegado a través de un camino ascendente (e) que surca los niveles del cielo estrellado. Por esta misma vía Quetzalcóatl regresará a la Tierra para regir a la humanidad, toda vez que la deidad dual le ha concedido las facultades del gobierno y el control de los poderes de la vida. Fragmento del *Rollo Selden*.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El Señor y la Señora de Nuestro Sustento, Tonacatecli y Tonacaciguatl, "...se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás". Fue esa suprema pareja la que a través de sus hijos, otros dioses, actuó en las diversas edades cósmicas hasta llegar a la actual. *Códice Vaticano A*, ff. 13v-14r.



Existieron diversas edades cósmicas o soles en el origen del mundo; de la historia de su sucesión dan testimonio algunos textos de diversas culturas, así como los cuatro bajorrelieves mexicas que se muestran en estas dos páginas.

Representación de las épocas *nahui hécatl* (4 viento) y *nahui quiáhuitl* (4 lluvia) en la Piedra de los Soles. Museo Nacional de Antropología.

IGNACIO PACHECO / RAÍCES

LOS ORÍGENES DEL TIEMPO Y EL CALENDARIO

Puesto que ya se ha hecho referencia a los orígenes de los seres humanos y del maíz, importa atender ahora a lo que sabemos sobre el origen del tiempo y sus medidas: los cómputos calendáricos. Más allá de algunas diferencias, los mismos sistemas calendáricos fueron un elemento característico de Mesoamérica. Los nahuas atribuían un origen divino al calendario. En tanto que el *tonalpobualli*, “cuenta de los destinos”, había sido inventado por Oxomoco y Cipactónal, el *xíhuítl*, o “cuenta del año solar”, era don de Quetzalcóatl. En el pensamiento maya el calendario era invento de Itzamná.

En todo el ámbito mesoamericano el tiempo, computado con extremado rigor en función de sus sistemas calendáricos, se concibe como portador de presencias de dioses y de destinos favorables, funestos o indiferentes. Ello es, desde luego, mucho más patente entre los mayas que concebían su universo poblado de presencias de dioses actuantes en los distintos rumbos cósmicos y en las regiones celestes e inferiores. Esa ininterrumpida actuación de los dioses no ocurre al azar, sino con precisión matemática expresada por los cómputos calendáricos. Las inscripciones cronológicas de los mayas implican el conocimiento y la adoración de los ciclos del tiempo, los cuales marcan, a su vez, los grandes capítulos en la que se concibe como una historia cósmica cuya esencia es el tiempo.

En la página 1 del *Códice Fejérváry-Mayer* y en las 75-76 del *Tro-Cortesiano* está representado el espacio horizontal, en el que se incorpora la cuenta de los destinos y se marca la orientación de los años. Ahí están presentes dioses primordiales. En la parte central del *Fejérváry-Mayer* se halla Xiuhtecuhli, señor del fuego y del tiempo, del que un texto del *Códice Florentino* dice que era “padre y madre de todos los dioses”. A su vez, en las páginas citadas del *Tro-Cortesiano*, también en la parte del centro, y a ambos lados de un árbol cósmico, está representada la suprema pareja divina. Recuerda esta escena las imágenes que se ven en la Estela 5 de Izapa, Chiapas. En ella también hay un gran árbol cósmico, y a uno y otro lados del mismo se hallan quienes integran la dicha pareja divina. Esto da testimonio de la antigüedad, más de dos veces milenaria, de esta creencia.

Volviendo a los dos códices, puede decirse que en las páginas antes citadas convergen enjambres de símbolos estrechamente relacionados con los mitos mesoamericanos de los orígenes. Además de la presencia de quien es padre y madre en ese escenario de colores, con sus árboles, aves y otras deidades cósmicas, los glifos de los días y de los años dejan ver cómo ese espacio está permeado por el tiempo portador de destinos.



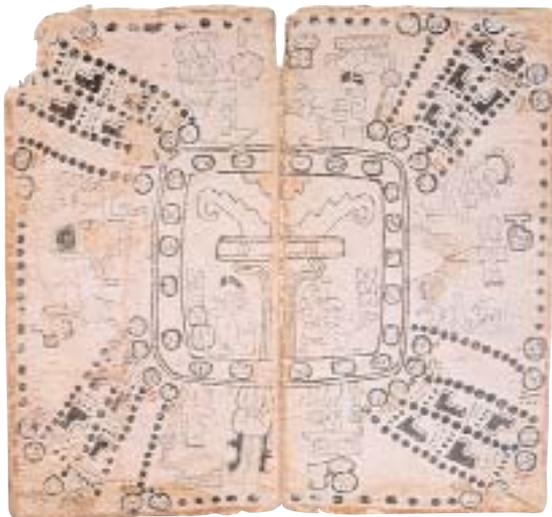
FOTO: THE ART INSTITUTE OF CHICAGO

Piedra de los Cinco Soles o Lápida Conmemorativa de la entronización de Moctezuma Xocoyotzin. Colección del Instituto de Arte de Chicago, Illinois.



FOTO: PEABODY MUSEUM OF NATURAL HISTORY, YALE UNIVERSITY

Representación solar. La perforación central quizá sirvió para insertar alguna piedra preciosa. Museo Peabody de Historia Natural, Universidad de Yale.

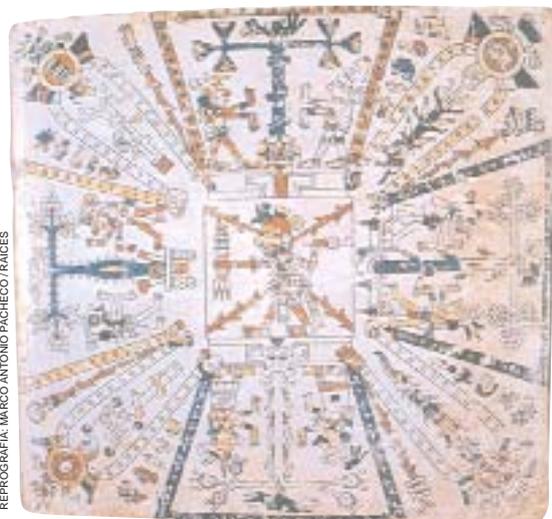


En el *Códice Tro-Cortesiano* o *Madrid* (pp. 75-76) la pareja suprema divina, Ixchel, “la que yace”, e Itzamná, “casa de la iguana”, fue representada en la parte central de la escena sentada junto a la ceiba cósmica, otro símbolo maya del centro del mundo, rodeada por los nombres de los 20 días del calendario ritual.



En la Estela 5 de Izapa, Chiapas (*abajo*), se aprecian las imágenes de un árbol cósmico y la pareja divina. La cronología del monun perteneciente al Preclásico Tardío (200 -1 a.C.), es testimonio milenaria antigüedad de esta creencia, la cual, para la época de elaboración de la llamada Piedra de Chalco (*arriba*), elaborada en los albores de la conquista española, continuaba vigente

FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES. DIBUJO: BASADO EN LOWE, G



En la parte central de la página 1 del *Códice Fejérváry-Mayer* se encuentra Xiuhtecuhtli, señor del fuego y del tiempo, “padre y madre de todos los dioses”, de acuerdo al *Códice Florentino*. Al igual que en el *Códice Tro-Cortesiano*, se incorporaron la cuenta de los destinos y la orientación de los años.

LOS ORÍGENES DE LA CULTURA Y EL PODER

El origen de lo que llamamos cultura, y también el del gobierno o poder, fueron asimismo objeto de relatos fundacionales. La cultura que para los pueblos nahuas no fue otra cosa que la *toltecáyotl*, el conjunto de las creaciones toltecas, se atribuía a Quetzalcóatl. En el *Códice Florentino* se refiere cómo él fue creador por excelencia de todas las artes, sabio que conocía y declaraba los movimientos de los astros e inventor del calendario. Como héroe cultural se le reconoció también entre los mayas de Yucatán, que lo llamaron Kukulcán, y entre los quichés que lo veneraron como Gucumatz.

En cuanto a los orígenes del poder, también los relatos fundacionales de nahuas, mayas y mixtecos coinciden en atribuirlo al mismo Quetzalcóatl. En el *Popol Vuh* de los quichés se dice que “tres hijos” marcharon al oriente para recibir allí de Nácxit, es decir de Quetzalcóatl, lo que se designa como “investidura del reino”. En cuanto a los mixtecos, según lo ha hecho ver Alfonso Caso, la lectura de sus códices muestra que varios de sus señores, entre ellos el llamado 4 Viento Serpiente de Fuego, de la segunda dinastía de Tilantongo, tuvo que ir a Tula para que se le concedieran ahí las insignias que harían posible su entronización. De este modo, los mitos de los orí-



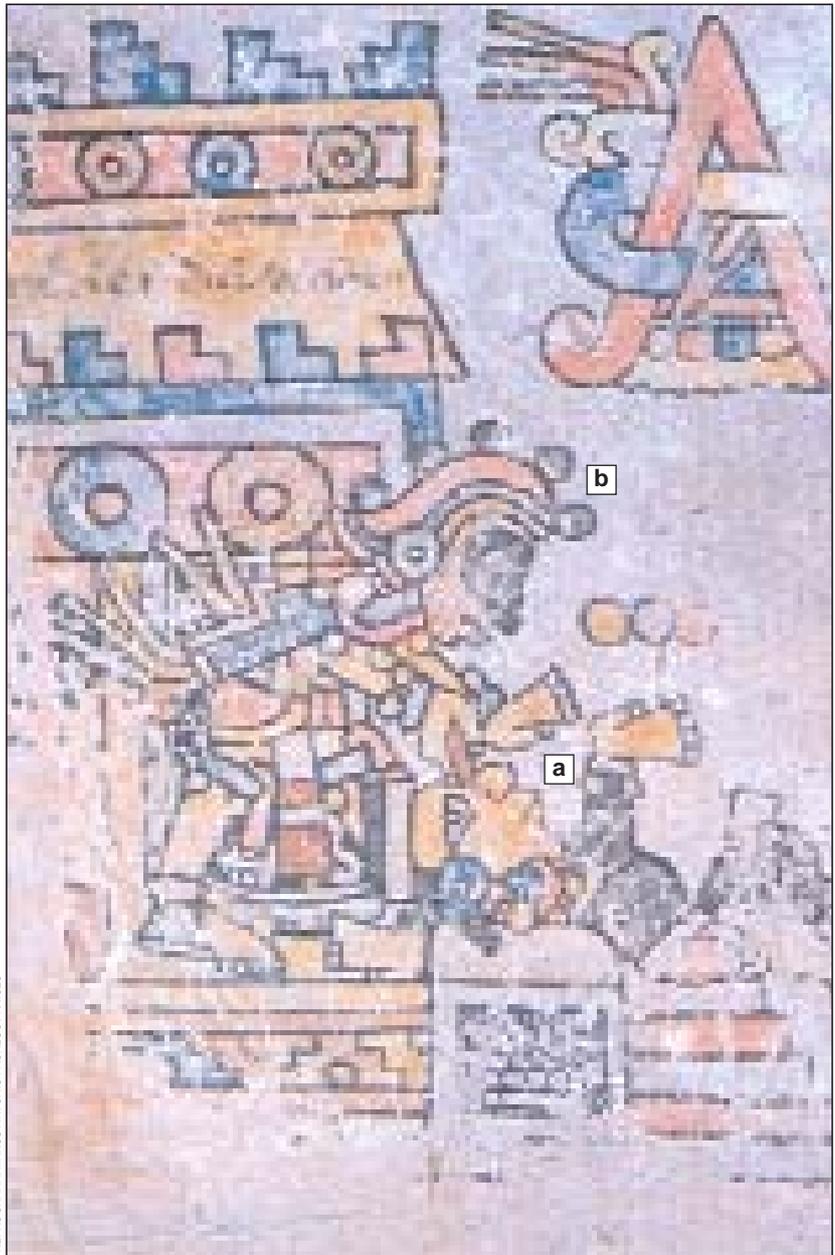
Quetzalcóatl, para los nahuas, fue el creador de todas las artes e inventor del calendario. Como héroe cultural, Kukulcán también fue reconocido entre los mayas de Yucatán. Otros relatos nahuas, mayas y mixtecos le atribuyen, asimismo, el origen del poder. *Códice Florentino*, f. 10v.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES

Los mitos de los orígenes dieron fundamento no sólo a las creencias tocantes a la aparición del Sol y la Luna, la Tierra, los seres humanos, el maíz, el calendario y la escritura, sino también a la consolidación de la cultura y el establecimiento del poder.

genes dieron fundamento no sólo a las creencias tocantes a la aparición del Sol y la Luna, la Tierra, los seres humanos, el maíz, el calendario y la escritura, sino también a la consolidación de la cultura y el establecimiento del poder.

Hurgar en los mitos que se forjaron en Mesoamérica acerca de los orígenes lleva a profundizar en aspectos fundamentales de la compleja cosmovisión, la religiosidad, las estructuras sociales y, en pocas palabras, en el todo cultural, que se desarrolló en ella a lo largo de milenios. Es cierto que en sus diversas subáreas y en distintos periodos a lo largo de su evolución cultural cabe percibir



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES

En 1067 d.C., el noble mixteco 4 Viento Serpiente de Fuego (a) fue a Tula (tierra de Quetzalcóatl) a que se le concedieran las insignias de gobernante. El Señor 4 Tigre (b), sumo jerarca y sacerdote de Tula, le perforó la ternilla nasal y le colocó una nariguera, importante insignia de mando. *Códice Becker*, p. 15.

diferencias y también transformaciones en tales mitos. Sin embargo, también es verdad que en los que se pueden calificar de relatos fundacionales hay una cierta homogeneidad subyacente. Son ellos hilos que pertenecen a la trama y la urdimbre de ese gran tejido: “el texto” primordial de Mesoamérica. 🌀

Miguel León-Portilla. Doctor en filosofía por la UNAM. Miembro de las academias mexicanas de la Historia y de la Lengua, de El Colegio Nacional y de la National Academy of Sciences, E.U.A. Autor de numerosas publicaciones y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro del Comité Científico-Editorial de esta revista.